

## La significación de Miguel Servet en la medicina científica \*

Por

Dr. Antonio Alberto Guerrino

En la mañana del 27 de octubre de 1553 moría en la hoguera levantada frente al lago de Ginebra, el ilustre médico español Miguel Servet y con él concluía la existencia de uno de los talentos más brillantes del siglo XVI, víctima de la crueldad, el fanatismo y la intolerancia de un sectarismo inicuo.

Al decir de Menéndez y Pelayo, "entre los hersiarcas españoles ninguno vence a Miguel Servet en audacia y originalidad de ideas, en lo ordenado y consecuente del sistema, en el vigor lógico y en la trascendencia ulterior de sus errores. Teólogo, reformista, predecesor de la moderna exégesis racionalista, filósofo panteísta, médico, descubridor de la circulación de la sangre, geógrafo, editor del Tolomeo, astrólogo perseguido por la Universidad de París, hebraizante y hebreísta, estudiante vagabundo, controversiista incansable, a la vez que soñador místico, la historia de su vida y opiniones excede a la más complicada novela.

La vida médica de Miguel Servet o Serveto, según Mariscal, comienza en la ciudad de Lyon donde conoció a Sinfiriano Champier, notable humanista de quien recibió el impulso científico que lo orientaría en el arte de Galeno. Y tanto afecto cobró Servet a su maestro que cuando aquél fue atacado por Leonardo Fuchs, médico de Heidelberg, publicó en su defensa una magnífica apología de gran resonancia y difusión.

En 1563, a instancias del mismo Champier, el inquieto aragonés se dirigió a la ciudad Luz figurando como alumno del Colegio de Calvi y de la Escuela de los Lombardos, recibiendo lecciones de Jacobo Dubois y Juan Fernel, el "Hipócrates francés".

El azar reunió en París a dos célebres personajes del Renacimiento: Servet y Vesalio. Ambos estuvieron bajo la tutela de Juan Gunther, quien en sus "Instituciones Anatómicas", cataloga a Servet como "varón en todo género de letras eminente y a ninguno inferior en la doctrina de Galeno.

Servet recibió los grados de Maestro de Artes y Doctor en Medicina; rápidamente se extendió su fama, logró prestigio envidiable y adquirió amplia cultura, siendo solicitados sus servicios por hombres destacados. Fue consejero de Paulmier y amigo de Rabelais, éste

---

\* Este trabajo fué enviado por su autor desde Buenos Aires, Argentina, al Consejo Universitario, para su publicación en una revista científica. Nuestra Revista gustosamente le ha concedido este espacio al interesante artículo.

último más conocido como escritor que como médico. Sus aciertos le hicieron merecedor de honores y favores, más a pesar de que su capacidad nunca fue discutida, los médicos contemporáneos le desestimaron quizá por envidia o encono. Peregrinó por varias ciudades de Francia, polemizando y logrando gradualmente una ponderable erudición humanística.

Los colegas de Servet, celosos de su éxito, consiguieron en 1538 que la Universidad de París pidiera su muerte en la hoguera, y en el mismo año de 1553, poco antes de su ejecución, fue quemado en efígie en la ciudad de Vienne.

En 1542 lo encontramos en Viena del Delphinado, donde permaneció hasta 1553 ejerciendo pacíficamente su profesión, siendo el protegido de su antiguo discípulo Pedro Paulmier, convertido en purpurado de dicha capital. En este lapso entrega a la imprenta un extenso libro de terapéutica titulado *Syruporum Universa Ratio*, donde expone sus conceptos sobre las enfermedades y detalla la constitución de las tisanas. Deja entrever que las enfermedades son perversiones de las funciones naturales y no la introducción de elementos nuevos en el organismo, destacando asimismo que el quilo se origina en las venas del mesenterio y que la digestión es única y no múltiple. Critica abiertamente a los árabes, especialmente al Colíget de Averroes, emprendiendo al mismo tiempo una violenta protesta contra los claustros de París, proponiendo un cambio radical en los antiguos métodos de curación.

Su mayor descubrimiento, o mejor dicho su redescubrimiento, el mecanismo de la circulación pulmonar, se encuentra explícito en el "Christianismi Restitutio", gran tratado teológico que posteriormente le valió la condenación de Calvino y sus esbirros.

Cuando fue sustanciada la causa judicial originada por su libro, Amied Perrin, presidente del tribunal que lo juzgó, conociendo las excelencias de Servet y la perversidad de Calvino, se esforzó en liberarlo pero ni siquiera consiguió atemperar el fallo condenatorio con una muerte más humana para el valeroso médico.

El libro herético apareció en forma clandestina y siendo su autor gran cultor de la teología expone el fruto de sus experiencias fisiológicas al tratar de la acción del espíritu santo sobre la naturaleza humana. Y no ha de extrañar esta aparente incompatibilidad de temas si se tiene en cuenta la significación de la sangre dentro de la antropología teológica de Servet, que consideraba a este elemento como sede orgánica y vehículo vivificador de la divinidad.

En opinión de Leibnitz, recordado filósofo de Leipzig, el gran libro de Servet abrió el camino a la maravillosa síntesis de William Harvey, quien enunció como sabemos el proceso de la circulación mayor en 1616.

La circulación pulmonar fue conocida por Ibn-an-Nafis en el siglo XIII, pero totalmente ignorada, según parece, por árabes y cristianos, siendo preciso que Servet la redescubriera trescientos años

más tarde. Sostiene Heyman que Ibn-an-Nafis describió la circulación menor en 1290, pero agrega que el puesto de este médico aún no ha sido fijado definitivamente en la historia de la medicina.

Santiago Ramón y Cajal expresa: "Perdido en un indigesto tratado de teología, describió Servet, como al desdén, tres líneas tocantes a la circulación pulmonar, las cuales constituyen hoy su mayor timbre de gloria".

Hasta la aparición del texto de Servet existía la convicción de que el hígado era el centro de la circulación, que esta viscera mezclaba la sangre con el quillo, la expulsaba hacia las venas mesentéricas y era distribuida posteriormente por el cuerpo. Las nuevas ideas de Servet deshecharon tales proposiciones, derribaron el "castillo galénico" y renovaron los postulados fisiológicos. Dictaminó que por la arteria pulmonar llega la sangre al pulmón, se une con el neuma y retorna al corazón por las venas pulmonares, pero en ningún momento se refiere a una circulación general, ni emplea siquiera la palabra circulación. Tácitamente deja establecido el concepto de hematosiis o purificación de la sangre venosa dentro del parenquima pulmonar, demostrando poseer Servet, con este género de estudios, un espíritu osado y sagaz, pero poco respetuoso de la tradición. Y aún cuando Galeno pensara que desde la arteria pulmonar pasara una pequeña cantidad de sangre a la vena pulmonar, la descripción de Servet supone una gran novedad.

Sin reparo alguno cabe admitir que Servet fue un propulsor de la investigación científica, que alcanzaría su plenitud con Claudio Bernard, y como lo ha establecido Bernardo Houssay, destacado fisiólogo de la hora actual, ella es la que ha mejorado el bienestar de los hombres, los ha liberado del trabajo pesado y he hecho la vida más sana, más bella y más rica en espiritualidad.

Según Arturo Castiglioni, historiador italiano de nota, la concepción, genial si se quiere, de que es demasiada la cantidad de sangre que llega a los pulmones para un objeto puramente nutricional, ha bastado para inmortalizar la gran figura de Miguel Servet como descubridor de la circulación menor. Algunos panegiristas han afirmado que sin Servet habría sido imposible Harvey, y por ende, los estudios sucesivos que constituyen actualmente las piedras angulares del acervo médico.

Alguien ha dicho que en la Edad Moderna el conocimiento de la naturaleza obsesiona a gentes que han empezado a mirar su contorno con nuevos ojos, y el hombre de ciencia quiere descubrir su secreto, ponerlo de manifiesto y ofrecerlo a sus semejantes para que aprovechen ese conocimiento con fines prácticos. Y tal lo hizo Servet.

Como consecuencia de lo expuesto precedentemente, queda claramente deslindada la trascendencia de Miguel Servet en los anales de la medicina científica, y a varios siglos de su trágica desaparición aún continúa brillando la luz de su espíritu superior que cinceló maravillosamente el fruto de sus excelsas meditaciones brindando de esta suerte a la posteridad un valiosísimo e inestimable legado.

## B I B L I O G R A F I A :

- 1.—**Menéndez Pelayo.**  
Historia de los heterodoxos españoles.
  - 2.—**Pedro Ara.**  
Nacimiento de la moderna medicina. Buenos Aires, 1956.
  - 3.—**Pedro Lain Entralgo.**  
Historia de la medicina. Barcelona, 1954.
  - 4.—**Pedro Lain Entralgo.**  
Vida y obra de Guillermo Harvey. Madrid, 1947.
  - 5.—**Bernardo Houssay.**  
La investigación científica. Buenos Aires, 1955.
  - 6.—**Arturo Castiglioni.**  
Storia della Medicina. Barcelona, 1941.
  - 7.—**Henri Tollé.**  
Harvey y sus predecesores. Paris, 1883.
  - 8.—**Anibal Ruiz Moreno.**  
Ibn-an-Nafis, verdadero descubridor de la circulación pulmonar.  
Buenos Aires, 1941.
-